

31º Dom. T. O. Ciclo C

Hospédate en mi casa



Quiero que te hospedes en el interior de mi casa para que la llenes con tu presencia y tu gracia, para que la ilumines con tu luz radiante y clara, para que la conviertas en hogar de tu palabra. Quiero que te hospedes en el interior de mi casa para que repares las grietas que amenazan arruinarla, para que la decores con la belleza de tu llamada, para que aprenda a gustar tu compañía con profundidad y con calma. Quiero que te hospedes en el interior de mi casa para crecer en intimidad, para ganar en confianza, para que nuestra relación quede sólidamente asentada, para que me enseñes las sorpresas que me tienes reservadas. Quiero que te hospedes en el interior de mi casa, te hago espacio para que puedas habitarla

Como otras muchas personas, Zaqueo quería conocerte, Señor; quizá por simple curiosidad tal vez por necesidad, quizá porque tu nombre sonaba ya por un íntimo anhelo que le quemaba, quizá porque ya tenía sed de justicia. Desde la plaza pública alzas la vista y tus ojos, que hipnotizan, se cruzan con los de quien está en la higuera mirándose, con pena, por dentro y mirando fijo a la tierra. Tu voz, que resuena amiga, saca a Zaqueo de su ceguera -dudas, temores y culpas- aunque a otras personas escandaliza. Hay encuentro, diálogo y mesa, y en su propia casa, cueva de estafas, se enamora y te lo dice a su manera. Así surge un nuevo horizonte, para él y para todos los que te buscan por los caminos de la historia, porque la salvación llega generosa, cura nuestros fallos y heridas, y nos llena de gozo y vida. ¡Otra vez tu presencia nos desconcierta!

[Florentino Ulibarri]

- **ZAQUEO.** Hombre pequeño, mal visto, despreciado, obsesionado por acumular, encerrado en su propio egoísmo... Demasiados obstáculos para acercarse a Jesús. Y, sin embargo, quiere verlo, le busca. Nunca es tarde, ni se está demasiado lejos, si hay en el corazón un deseo intenso de “ver y encontrarse” con Jesús. Una mirada profunda le cambia la vida. Busca ver a Jesús y descubre que es Jesús quien le ve en toda su realidad. Y Zaqueo responde: obedece, baja deprisa, le acoge con alegría en su casa. Y su vida se transforma: ve a los que antes no veía, empieza a respetar a los que antes extorsionaba, reparte lo que antes acumulaba para sí... Con hechos concretos: desprendimiento de sus bienes para compartir y restituir. Donde Jesús entra acontece algo importante. Cuando dejó a Jesús entrar en mi vida todo cambia.
- **LA MUCHEDUMBRE.** Impide a Zaqueo que vea a Jesús, le definen con la etiqueta de “pecador”, le juzgan con dureza, murmuran, recelan de la actitud de acogida e intimidad de Jesús con él... ¿No somos nosotros también muchas veces obstáculo que impedimos a otros encontrarse con Jesús con nuestros juicios demasiado precipitados de las personas que quieren acercarse con corazón sincero a Él?
- **JESÚS.** Su mirada no es superficial sino profunda. Mira al corazón, no a la apariencia. Donde todos ven un pecador, él ve una persona con posibilidades de cambiar y mejorar. Sabe descubrir lo mejor que hay en él, las inmensas posibilidades que guarda en su interior. Jesús nos mira así a cada uno de nosotros y quiere hospedarse en nuestra casa. La obra salvadora de Jesús también puede sucederme “hoy” si escucho la llamada de Jesús, “bajo pronto” y lo “recibo” en mi casa para que me enseñe a dejar atrás errores y transforme mi acciones equivocadas. Dos búsquedas y dos encuentros (de Zaqueo y de Jesús) que se entrecruzan para un encuentro que se convierte salvación y se concreta, por parte de Zaqueo, en una vida justa y solidaria.

Aleja de nosotros...

- los juicios ligeros y precipitados
- las posturas intransigentes que hacen tanto daño.
- las murmuraciones que deterioran los ambientes que habitamos.



ZAQUEO.
Salomé Arricibita
<https://youtu.be/4-JTpFabffo>

Señor, posa tu mirada...

- sobre la Iglesia, para que crezca en fidelidad y transparencia en todo sus actos
- sobre los gobernantes, para que sean justos y responsables en los puestos encomendados.
- sobre los que viven situaciones de conflicto, para que reciban fuerza y ánimo.
- sobre las familias que están pasando momentos malos.
- sobre nuestras incoherencias, nuestras fragilidades y las debilidades que mostramos.
- sobre los niños y jóvenes cuya educación está a nuestro cargo.
- sobre los medios de comunicación para que transmitan la información con rigor y sin manipularnos.
- sobre los misioneros, para que no pierdan la alegría ni el entusiasmo.
- sobre los difuntos a quienes recordamos.

**Lectura del libro de la Sabiduría
(11,22–12,2):**

Tú de todos tienes compasión,
porque lo puedes todo
y no te fijas
en los pecados de los hombres,
para que se arrepientan.
Amas a todos los seres
y no aborreces
nada de lo que has hecho;
si hubieras odiado alguna cosa,
no la habrías creado.
¿Cómo podrían existir los seres,
si tú no lo hubieras querido?
¿Cómo podrían conservarse,
si tú no lo ordenaras?
Tú tienes compasión de todos,
porque todos, Señor,
te pertenecen
y amas todo lo que tiene vida,
porque en todos los seres
está tu espíritu inmortal.
Por eso,
a los que pecan los corriges
y reprendes poco a poco,
y les haces reconocer sus faltas,
para que apartándose del mal
crean en ti, Señor.

Salmo 144,1-2.8-9.10-11.13cd-14

*R/. Bendeciré tu nombre
por siempre,
Dios mío, mi rey*

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por
siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre
por siempre jamás. R/.

El Señor es clemente
y misericordioso,
lento a la cólera
y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso
con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas
te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen
la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso
en todas sus acciones.

El Señor sostiene
a los que van a caer,
endereza
a los que ya se doblan. R/.

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses (1,11–
2,2):**

Con este fin oramos siempre
por vosotros,
pidiendo a nuestro Dios
que os tenga por dignos
de haber sido llamados por él,
y que cumpla con su poder
todos vuestros buenos deseos
y los trabajos que realizáis
impulsados por la fe.
De esta manera el nombre
de nuestro señor Jesús
será honrado
por vuestra causa,
y él os honrará
conforme a la bondad
de nuestro Dios
y del señor Jesucristo.
Ahora, hermanos,
en cuanto al regreso
de nuestro señor Jesucristo
y a nuestra reunión con él,
os rogamus que no cambiéis
fácilmente de manera
de pensar ni os dejéis asustar
por ningún mensaje espiritual,
discurso o carta que recibáis,
como si fuera nuestra,
diciendo que el día del Señor
ya ha llegado.

**Lectura del santo evangelio según san Lucas
(19,1-10):**

Jesús entró en Jericó
e iba atravesando la ciudad.
Vivía en ella un hombre rico
llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban
impuestos para Roma.
Quería conocer a Jesús,
pero no conseguía verle,
porque había mucha gente
y Zaqueo era de baja estatura.
Así que, echando a correr, se adelantó,
y para alcanzar a verle se subió a un árbol
junto al cual tenía que pasar Jesús.
Al llegar allí,
Jesús miró hacia arriba y le dijo:
«Zaqueo, baja en seguida
porque hoy he de quedarme en tu casa.»
Zaqueo bajó aprisa,
y con alegría recibió a Jesús.
Al ver esto comenzaron todos a criticar
a Jesús, diciendo que había ido a quedarse
en casa de un pecador.
Pero Zaqueo, levantándose entonces,
dijo al Señor:
«Mira, Señor, voy a dar a los pobres
la mitad de mis bienes;
y si he robado algo a alguien,
le devolveré cuatro veces más.»
Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación
a esta casa, porque este hombre
también es descendiente de Abraham.
Pues el Hijo del hombre
ha venido a buscar y salvar
lo que se había perdido.»